

Nacido(s) para el luto.  
Miguel Hernández y los toros

José María Balcells



Balcells, José María

Nacido(s) para el luto : Miguel Hernández y los toros / José María Balcells . -- Jaén : UJA editorial, 2017. -- (Estudios literarios. 'El niño de la noche' Miguel Hernández y su tiempo)

440 p. ; 15 x 23 cm

ISBN 978-84-9159-081-1

1. Hernández, Miguel 2. Crítica e interpretación 3. Tauromaquia I. Universidad de Jaén , ed. II. Título  
860

COLECCIÓN: Estudios literarios

Director: Jesús López-Peláez Casellas

SERIE: 'El niño de la noche'. Miguel Hernández y su tiempo, 1

Coordinador de la serie: Rafael Alarcón Sierra

© José María Balcells

© Universidad de Jaén

Primera edición, octubre 2017

ISBN: 978-84-9159-081-1

Depósito Legal: J-589-2017

EDITA

Editorial Universidad de Jaén

Vicerrectorado de Proyección de la Cultura, Deportes y Responsabilidad Social  
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca

23071 Jaén (España)

Teléfono 953 212 355



servpub@ujaen.es

IMPRME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/*Printed in Spain*

Esta obra ha superado la fase previa de evaluación externa realizada por pares mediante el sistema de doble ciego

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

## ÍNDICE

---

PRELIMINAR . . . . .	9
LA FORJA DE UN AFICIONADO TAURINO . . . . .	15
Orihuela y la tauromaquia . . . . .	15
El ascendiente paterno . . . . .	22
Camaradería taurina . . . . .	27
Sijé y los toros . . . . .	30
Carlos, el espontáneo . . . . .	35
A Pepiso, un torerillo . . . . .	42
Miguel Hernández, aficionado práctico . . . . .	46
Taurinos y flamencos . . . . .	49
Arrancándose a cantar . . . . .	55
Lo flamenco y lo taurino en textos diversos . . . . .	59
OCTAVAS Y OTROS VERSOS TAURINOS . . . . .	63
Poeta en los toros . . . . .	63
Octavas taurinas . . . . .	66
“Toro” y “Carteles”. . . . .	81
Taurinismo en otros textos . . . . .	87
LA CORRIDA DE TOROS . . . . .	91
La corrida de toros. . . . .	91
“Elegía media del toro”: difusión y datación . . . . .	92

Subgénero y manuscritos . . . . .	95
Exégesis . . . . .	98
“CORRIDA-real” . . . . .	107
Titulación y esbozos . . . . .	107
Glosas interpretativas . . . . .	109
MUERTES DE TOREROS . . . . .	121
Muertes en el ruedo . . . . .	121
“CITACIÓN-fatal” . . . . .	128
Disposición en tríptico . . . . .	132
Trébol de elegías . . . . .	151
Otros textos elegíacos . . . . .	171
“La muerte de Joselito (romance de ciego)” . . . . .	174
Otras composiciones taurinas de <i>El torero más valiente</i> . . . . .	180
La muerte de Espartero . . . . .	188
TAUROMAQUIA TEOLÓGICA . . . . .	193
Tauromaquia y teología . . . . .	193
Segundo viaje a Madrid . . . . .	201
Quintillas religioso-taurómacas . . . . .	203
En Madrid por tercera vez . . . . .	206
Cogida y muerte de Sánchez Mejías . . . . .	210
Elegía y teatro teológicos . . . . .	213
El sacerdocio taurino . . . . .	216
Tauro-teología extrema . . . . .	218
Un proyecto teatral desalentado . . . . .	220
COLABORACIONES EN EL TRATADO <i>LOS TOROS</i> . . . . .	229
Miguel Hernández y <i>Los toros</i> . . . . .	229
Toro en el campo y en el verso . . . . .	230
Primavera de 1935: para Cossío y <i>Los toros</i> . . . . .	235
Josefina en el coso oriolano . . . . .	244
Tareas hasta otoño de 1935 . . . . .	250
Contemplando toros jarameños . . . . .	255
<i>Juan de oro</i> . . . . .	259
Labores para <i>Los toros</i> en 1936 . . . . .	269
Tragabuches y otras semblanzas taurinas . . . . .	275

EL TORO ERÓTICO . . . . .	287
En <i>Perito</i> y su ciclo . . . . .	287
En obras escénicas. . . . .	289
En el <i>Silbo</i> y su ciclo. . . . .	294
De amadas y voz poética . . . . .	296
“Silencio de metal...” . . . . .	308
<i>El rayo</i> y el toro. . . . .	312
Poemas táuricos . . . . .	315
Tríptico taurino . . . . .	316
El toro y la muerte. . . . .	317
Roles eróticos en intercambio . . . . .	318
Los erotismos de “Como el toro...” . . . . .	325
CONTEXTOS TAURÓMACOS EN LA GUERRA . . . . .	341
De toros y guerra civil. . . . .	341
Codo con codo con Aparicio. . . . .	345
Jaén, tierra de toros . . . . .	359
Con Oselito en Jaén y Castuera . . . . .	363
Toreros y soldados. Parrita . . . . .	370
<i>Currito de la Cruz</i> . . . . .	379
Por un taurinismo comprometido. . . . .	383
EL TÓTEM TÁURICO . . . . .	385
Nuevo enfoque del toro. . . . .	385
De toros y bueyes . . . . .	387
El toro totémico . . . . .	396
Taurinismo militante . . . . .	402
BIBLIOGRAFÍA . . . . .	413



## PRELIMINAR

---

La relación de Miguel Hernández con los toros ha sido abordada por mí en diversos artículos, y fundamentalmente en mi libro *Miguel Hernández: espejos americanos y poéticas taurinas* (Madrid: Devenir, 2012), gran parte del cual se refiere a esa temática, no desarrollada tan ampliamente por el hernandismo con anterioridad a dicho estudio. En este libro se dedicaron cinco nutridos capítulos a los vínculos del oriolano y de su obra con el toro y su mundo.

En el primero de ellos, que titulé “La forja de un aficionado taurino”, nos extendíamos acerca de los contextos primeros que forjaron la afición del escritor hacia el toro y hacia la tauromaquia. En los otros cuatro se estudió cuanto tiene que ver con el toro en las creaciones hernandianas y, así, en el segundo analizábamos los poemas estrictamente taurinos que compuso el poeta entre los años 1932 y 1934, concentrándose el tercero en los versos de contenido teológico de sus piezas teatrales *Quien te ha visto y quien te ve* y *sombra de lo que eras*, y *El torero más valiente*. La dimensión trágica y erótica de la tauromaquia, en la que se reflejaba a través del toro el autor de *El rayo que no cesa*, fue el eje en torno al que giró el cuarto de los capítulos, mientras en el quinto exponíamos el

nuevo enfoque del toro que iba a imprimir en su poética la guerra que estalló el 18 de julio de 1936.

Cuando fui elaborando los capítulos a los que se acaba de hacer mención, no solo me di perfecta cuenta de que todos podían ser ampliados en distinta medida, sino también de que en algunos supuestos las ampliaciones exigirían la apertura de capítulos nuevos, así como la reacomodación de algunos contenidos en otras zonas del libro en las que, en virtud de las ampliaciones, encajaban mejor. Al poner punto final a este libro el resultado de mi tarea se ha traducido en que sus implementos lograron triplicar el punto de partida del mismo, *Miguel Hernández: espejos americanos y poéticas taurinas*.

Al respecto, señalaré que los capítulos inicial y último de *Miguel Hernández: espejos americanos y poéticas taurinas* han demandado adiciones diversas en el texto y en la bibliografía, pero sin generar otros capítulos contiguos en ligazón inmediata con ellos. En cambio, el capítulo titulado “Poesía taurina” incrementó sus materiales hasta el punto de que estos se han podido desarrollar diferenciadamente en un tríptico constituido por “Octavas reales y otros textos”, “La corrida de toros” y “Muertes de toreros”. En este último capítulo integré la mayor parte de una publicación de carácter no venal y bibliofílico, la titulada *Miguel Hernández y los mandones de la muerte* (Madrid: Unión de Bibliófilos Taurinos, 2014).

El capítulo “Tauromaquia teológica” ha sido muy rehecho para el presente libro, y a continuación del mismo se agrega uno nuevo, el titulado “Colaboraciones en el tratado *Los toros*”, en el cual se pasa revista a tareas de temática taurina que le fueron encargadas al poeta por José María de Cossío. En el contexto de la relación concreta entre ambos en el período histórico e incivil anterior a la (in)civilísima guerra que se libró entre 1936 y 1939, inscribimos nuestros puntos de vista en torno a pretextos como la Misión Pedagógica de la primavera de 1935 al campo bravo salmantino; los tanteos creativos de la que quiso el poeta que fuese su segunda pieza escénica de asunto taurino, *Juan de Oro*; algunas significativas labores de copia de materiales taurómacos, básicas para



muchos capítulos de la obra cossiana de referencia, y aún para alguna otra de relevancia taurina; y por supuesto las apreciaciones a propósito de las semblanzas seguras redactadas a indicación de Cossío, así como nuestras hipótesis de atribución de alguna que otra más.

“El toro erótico” es capítulo que ha aumentado su contenido con páginas en las que, partiendo del análisis de diversos poemas del oriolano, y sobre todo de la composición 23 de *El rayo que no cesa*, nos parece destacable la posibilidad de lectura por parte de Miguel Hernández de la tauromaquia como un juego complejo de intercambio de roles eróticos, lectura que nunca se había realizado sobre la dialéctica hernandiana entre toro y erotismo. No es posible adentrarse en la hermenéutica de *El rayo que no cesa* evitando entrar al trazo de la problemática suscitada a propósito de la/s amada/s histórica/s que puedan subsumirse en tales o cuales poemas. A vueltas con esa cuestión, he resaltado la importancia de Josefina Manresa en la génesis de dicha obra, porque entiendo que ninguna otra mujer inspiradora alcanza más protagonismo que ella en ese conjunto. No obstante, también sugiero que las tan especiales relaciones del poeta con Maruja Mallo pueden haber pretextado, no una mayoría cuantitativa de composiciones, pero acaso sí varias de las más significativas y memorables del libro, a la cabeza de las cuales figuran la silva “Me llamo barro aunque Miguel me llame” y el soneto “Como el toro he nacido para el luto”.

Precede al último capítulo, “El tótem táurico”, el que dedicamos ahora a contextualizar la presencia del toro y de algunas vertientes del mundo taurino en Miguel Hernández durante los años bélicos. Tampoco figuraban estas páginas en *Miguel Hernández: espejos americanos y poéticas taurinas*, pero interesan porque permiten apreciar cómo, de un modo u otro, el vario universo de la tauromaquia siguió girando, *velis nolis*, en torno a la vida cotidiana del poeta.

La “Bibliografía” que se relaciona al término de este libro es la consultada para su confección, y mayormente la que requiere la necesidad técnica de completar las citas realizadas en el decurso del mismo, sea

en nuestro texto, sea en las citaciones. Unas muy pocas referencias bibliográficas no fueron objeto de cita, y también decidí consignarlas. En esos casos tan puntuales se trata de escritos en los que lo taurómico y lo taurico figuran de manera expresa indicados en los respectivos títulos. Tales páginas se tuvieron muy en cuenta, a vueltas con su temática, pero si no se alegraron fue porque no aportaban consideraciones distintas a las nuestras, o porque no nos parecieron de suficiente interés para integrarlas en nuestro argumentario discursivo y analítico.

Apostillaré finalmente que podría haber incrementado esta sección bibliográfica de manera bien considerable, pero se ha pretendido que sea reducida, pese a su ponderada y relativa amplitud. Y es que, aun cuando el asunto de esta obra tenga visos de muy específico, resulta impensable encontrar monografía alguna sobre el poeta oriolano que pueda prescindir de darle condigno espacio, siendo minoría los artículos que de un modo u otro se sustraen a tan representativo pretexto. En otras palabras: una bibliografía hernandiana relativa al toro y sus implicaciones se aproximaría bastante a una bibliografía general sobre el escritor, porque en cuatro de sus libros alcanza el cornúpeta su relevancia, y de manera singular en uno de ellos, *El rayo que no cesa*.

Una vez más me he inspirado, y valido, de un verso hernandiano como título para un libro sobre el escritor de Orihuela. Ya lo hice en *Miguel Hernández, corazón desmesurado* (Dirosa, 1975), remitiendo en aquel entonces a “todo mi corazón desmesurado”, del texto 23 de *El rayo que no cesa*. Volví a acudir al mismo recurso para titular *Sujetado rayo* (Devenir, 2009) a una gavilla de estudios sobre Miguel Hernández, recordando en esta ocasión lo que el poeta escribió en el poema 20 de ese mismo conjunto de 1936: “un rayo soy sujeto a una redoma”. Media docena de años después iba a ser la “Elegía” a Ramón Sijé la que me facilitase la titulación del monográfico colectivo *De mi corazón a mis asuntos* (*Journal of Iberian and Latin American Literary and Cultural Studies* y Libros Pórtico, 2015). Ahí se reunieron distintas aportaciones de destacados investigadores que son de gran valor para el hernandismo.

El comienzo del poema 23 de *El rayo que no cesa*, “Como el toro he nacido para el luto / y el dolor [...]” fue utilizado en un par de ocasiones como título para sendos textos sobre el oriolano: en el estudio de Andrés Amorós “Nacido para el luto (Miguel Hernández y *El rayo que no cesa*)”, incluido en su libro de 1999 *Momentos mágicos de la literatura*; y en el artículo de Antonio Muñoz Molina “El hombre nacido para el luto”, que apareció en *El País Semanal* en su edición del 7 de marzo de 2010. Pero la intertextualidad que quisimos plasmar en nuestro título, “Nacido(s) para el luto”, empareja de manera bien manifiesta, merced tan solo a la intersección de una mera ese entre paréntesis, los convergentes destinos trágicos de Miguel Hernández y de ese toro sacrificado en los ruedos ibéricos, hispánicos y del país galo.



## LA FORJA DE UN AFICIONADO TAURINO

---

### Orihuela y la tauromaquia

Constituye un lugar común consolidado entre los hernandistas la aseveración de que Miguel Hernández fue un aficionado a la llamada fiesta brava, con independencia de que se personase poquísimo en el coso, y acaso limitándose al oriolano. Al respecto, se suelen alegar como pruebas principales de dicho aserto la temática taurina que se halla en su poesía y en su obra teatral, y también sus aportaciones al tratado *Los toros* que dirigió admirablemente José María de Cossío. Admitiendo la certeza incuestionable de esos tozudos argumentos, me permitiré añadir que en la bibliografía del poeta se echa en falta un trabajo sistemático de acopio de datos que den más fundamento a la afición del oriolano por la tauromaquia, fundamentando asimismo su presencia en su literatura. Sin pretender llenar este vacío, sí vamos a reunir en estas páginas unos cuantos materiales y consideraciones que pudieran hacer al caso.

Y la primera de ellas estriba en preguntarnos si Orihuela como tal propiciaba de algún modo, durante las tres primeras décadas del siglo XX, la existencia de aficionados taurinos. No vamos a suscitar siquiera la sospecha de alguna clase de determinismo del medio sobre el hombre,

y mucho menos sobre un escritor, sino que únicamente nos planteamos si la ciudad podía ofrecer alguna motivación hacia la tauromaquia. A vueltas de ese interrogante, indicaré que hojeando determinados libros acerca de la historia e idiosincrasia oriolanas y las obras con contenidos biográficos de Miguel Hernández, habría que concluir que la fiesta de los toros nada absolutamente tiene que ver con Orihuela, puesto que no se refieren a ella en momento alguno, o solo la nombran, y de pasada. Pero ese silencio no supone que los espectáculos con toros, y en concreto las corridas, un circo para celebrarlas, un público que acudiera a ellas, y que incluso se desplazase a otras ciudades, no demasiado lejanas, para ver corridas<sup>1</sup>, alguna que otra tertulia<sup>2</sup>, y algunos lugares de encuentro de aficionados a la fiesta brava, como lo fueron en tiempos el Club taurino y el bar España, no existiesen en la ciudad, sino que significa que han orillado esta cuestión, tal vez porque no fueron sensibles a ella, y no resulta de recibo que se la excluya a la hora de configurar las tradiciones oriolanas y su pervivencia en el contexto en que nació y creció el poeta.

Y ciertamente no puede ni debe orillarse, y muchísimo menos excluirse, la vertiente taurina de Orihuela, que remonta al último tercio del XIV, y que no se interrumpió nunca a lo largo de los siglos, ni siquiera con ocasión de la bula del papa Pío V *De Salute Gregis* amonestando y amenazando contra la celebración de corridas de toros, con la pena de excomunión, una pena que hay que suponer muy grave en un contexto tan eclesiástico como el orcelitano, en el cual, además, varios lustros después, en 1600, se celebró uno de los Sínodos más relevantes del XVI

---

<sup>1</sup> Un ejemplo: Ramón Sijé, firmando con el seudónimo Chás, en su artículo publicado el 20 de junio de 1929 en la revista oriolana *Actualidad*, y con el título de “El día de San Pedro”, dejó escrito el siguiente testimonio: “La festividad de San Pedro no tiene en Orihuela más cariz distintivo que el que los aficionados a la tauromaquia marchaban a Alicante a presenciar la clásica corrida de toros, pero de algunos años acá el día de San Pedro ha venido a tener un carácter de fiesta literario piadosa...” (Muñoz Garrigós, 1987: 391).

<sup>2</sup> En los años veinte hubo en Orihuela una tertulia taurina en la espartería de quien era conocido como El Into (Aledo Sarabia, 2011: 9).